

Anna Scherbakova
Ph.D.(Politología) ILA
anna_scherbakova@list.ru

Liudmila Símonova
Ph.D.(Economía) ILA
Jefa del Centro de
Estudios económicos

Anna Scherbakova
Institute of Latin American
Studies (Russia)

Liudmila Simonova
Institute of Latin American
Studies (Russia)
ludmila-simonova@yandex.ru

INTERACCIÓN DE LA REPÚBLICA SUDAFRICANA CON SUS SOCIOS LATINOAMERICANOS

Resumen: *En el artículo se examina la interacción de la República Sudafricana con los países latinoamericanos a nivel interregional y global, incluyendo la formación de relaciones bilaterales y alianzas intercontinentales, así como la toma de decisiones concordadas en el marco de las organizaciones internacionales (G-20, OMC). Dentro de la interacción interregional un lugar especial ocupa la consolidación de relaciones económico-comerciales antes que nada con Brasil, así como la cooperación científico-técnica.*

Palabras clave: *República Sudafricana, América Latina, interacción, cooperación, relaciones políticas y económico-comerciales, acciones coordinadas.*

INTERACTION BETWEEN SOUTH AFRICA AND ITS LATIN-AMERICAN PARTNERS

Abstract: *The article examines the interaction between South Africa and Latin America on interregional and global levels, including development of bilateral relations and intercontinental alliances and concerted action within international organizations (G-20, WTO). A special place in the interregional cooperation is strengthening of political and trade-economic relations, especially with Brazil, and the development of cooperation in scientific-technical sphere.*

Keywords: *South Africa, Latin America, interaction, cooperation, political and trade-economic relations, coordinated actions.*

La asociación oficial de la República de Sudáfrica al grupo BRIC en febrero del año 2011 no sólo añadió una letra más a su nombre, sino que elevó notablemente el status de la unión y su representatividad. Desde el punto de vista geopolítico este evento ha extendido la esfera de influencia de BRICS hasta cuatro continentes, sin hablar ya de las posibilidades para el desarrollo de vínculos económico-financieros.

Sudáfrica desempeña el papel de poder medio en sus compromisos internacionales. Ello más se nota en las negociaciones con la OMC, en la ONU y en el marco del G20. Las prioridades estratégicas del gobierno de Jacob Zuma, que relevó a Thabo Mbeki en el cargo presidencial, siguen siendo el continente africano, las relaciones Sur-Sur y la participación en el sistema de gestión global. En el Plan estratégico para 2011-2014 se destacan las siguientes prioridades de la política exterior de Sudáfrica:

1) Agenda africana y desarrollo sostenido: participación en el afianzamiento de la seguridad regional y continental y del desarrollo sostenido, fortalecimiento de las relaciones bilaterales, participación activa en operaciones pacificadoras y en la reforma del Consejo de Seguridad de la ONU, en el trabajo del Consejo de la Paz y Seguridad de la Unión Africana;

2) integración política y económica dentro del marco de la Asociación para el Desarrollo de África;

3) fortalecimiento de las relaciones Sur-Sur: participación en el Movimiento Países No Alineados, en el “grupo 77 + China”, realización de los acuerdos, alcanzados en el marco del IBSA, activación de la nueva asociación estratégica asiático-africana;

4) fortalecimiento de los vínculos con las asociaciones del Norte, cuya finalidad es elaborar mecanismos políticos para solucionar los problemas de Sudáfrica y del Sur, en general.

Participación en las labores del G20, del G-7 y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos;

5) participación en el sistema de gestión global: afianzamiento de la estabilidad socioeconómica global y regional mediante foros multilaterales;

6) desarrollo de las relaciones económicas y políticas con América Latina y los países del Caribe, relaciones con Brasil, cumbres África-Sudamérica y ratificación del Acuerdo del MERCOSUR y la Unión Aduanera Sudafricana sobre preferencias comerciales¹.

La interacción de la RSA con los países de América Latina nos ofrece un brillante ejemplo de cooperación horizontal de estados con similar nivel de desarrollo y de un intento de trazar por sí mismo los vectores de desarrollo mundial. Actualmente esta interacción se desarrolla a dos niveles: interregional (formación de relaciones bilaterales y de alianzas intercontinentales, por ejemplo, en el formato de IBSA) y global, sobre bases de participación multilateral (actividades coordinadas de países y de grupos de presión dentro de organizaciones internacionales (el G20 o el G90 dentro de la Organización Mundial del Comercio). Además, en el marco de la interacción interregional ocupa un lugar especial la cooperación en las esferas técnica y tecnocientífica. La colaboración técnica consiste en el intercambio de prácticas técnicas y administrativas (*know-how*) entre los propios países en desarrollo, mientras que la tecnocientífica tiene por misión desarrollar estudios conjuntos que contribuyan al progreso científico y tecnológico. Ejemplos de realización de semejante iniciativa fueron la Conferencia del Agua de la ONU, celebrada en 1977 en Mar del Plata (Argentina), y la primera Reunión de Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo, celebrada

en septiembre de 1978 en Buenos Aires, la cual precisamente dio carta de naturaleza al concepto de cooperación Sur–Sur. Con la puesta en marcha de una Unidad Especial establecida por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo².

Cabe recordar aquí que la presencia de africanos y sus descendientes en América del Sur se inició hace siglos. En algunos países, por ejemplo, en Colombia, Venezuela y Brasil, tal presencia influyó sustancialmente en los procesos de formación de estados nacionales, en su cultura y en los rasgos específicos de la vida socio-política. De ahí que la Unión Africana considera a la diáspora establecida en el continente sudamericano como la sexta región de África, reconociendo así su importante aporte al desarrollo de ambos continentes. De modo que la colaboración entre diásporas se ha convertido en un importante componente de la interacción de Latinoamérica y de África.

En el conjunto de los vínculos económicos y políticos entre la RSA y los estados de ALC se destacan las relaciones con Brasil, las cumbres África–América Latina, la más reciente de las cuales se celebró en 2009, las negociaciones sobre la ratificación del Acuerdo sobre las preferencias comerciales entre MERCOSUR y la Unión aduanera sudafricana. Además, el 29 de marzo de 2006 en Bloemfontein se concertó un acuerdo de colaboración entre la Universidad Autónoma de Chapingo (México) y la Universidad del Estado Libre (Sudáfrica), que estableció los parámetros para la colaboración, el intercambio de estudiantes y profesores, las consultas y la enseñanza. En la RSA comenzaron también a crear centros de investigación científica sobre los países de América Latina y del Caribe, como, por ejemplo, el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Sudafricana de Pretoria³.

Entre los principales contragentes comerciales de la RSA en la región figuran Brasil, México, Argentina, Chile, Ecuador, Perú y Colombia. En 2012 a estos países les tocó el 89,2% de las exportaciones de la RSA a Latinoamérica y el Caribe, y el 97,1% de sus importaciones (véase el Cuadro 1). En general, la parte de América Latina en el total del intercambio comercial de la RSA no es muy grande y apenas supera el 3%.

Cuadro 1

Comercio de la RSA con países de ALC (millones de dólares)

	Exportaciones de la RSA a ALC			Importaciones de la RSA desde ALC		
	2008	2011	2012	2008	2011	2012
Total ALC, incluidos:	1445,7	2162,5	2033,6	3699,9	3826,9	3896,4
Brasil	659,3	819,0	790,5	1661,1	1667,1	1671,5
México	183,9	659,1	575,8	349,3	609,4	732,6
Argentina	151,1	157,1	207,1	1003,2	1096,5	1028,0
Chile	66,8	83,2	113,7	148,5	114,9	143,5
Ecuador	4,2	71,8	19,7	5,0	73,1	102,8
Uruguay	179,7	23,7	16,0	22,5	31,7	61,9
Perú	33,5	64,8	59,8	34,1	19,3	15,0
Colombia	27,3	35,1	31,6	35,7	23,7	28,2
Total de 8 países	1305,8	1913,8	1814,2	3259,4	3635,7	3783,5
Parte de los 8 países en el comercio de la RSA con ALC	90,3	88,5	89,2	88,1	95,0	97,1

Compuesto y calculado según: WTO. Trade Statistics – http://www.trademap.org/tradestat/Country_SelProduct_TS.aspx

La base de las exportaciones latinoamericanas a la RSA la forman artículos industriales acabados: en el año 2012 la parte

de maquinarias, equipos y medios de transporte superó el 29%, de los cuales un 12,7% correspondió a los equipos eléctricos. Los países de Latinoamérica y del Caribe suministran también productos de la industria química, incluidos los fertilizantes, metales ferrosos y no ferrosos y artículos metálicos. Son de especial importancia para la RSA las compras de alimentos y de materias primas agrarias en los países de la región. En 2012 los suministros desde países latinoamericanos (principalmente desde Brasil) cubrieron hasta el 50% de las necesidades de Pretoria en azúcar y el 35% en carne y productos cárnicos.

Dentro de la estructura de las exportaciones sudafricanas a los países de ALC predominan minerales y metales, ante todo del grupo del platino, así como artículos de estos materiales (un 24% en 2012), datos estos que reflejan la especialización del país en el marco de la división internacional del trabajo. La parte de la RSA en la producción mundial de platino llega al 79%, en la de mineral de cromo al 42% y en la de paladio al 41%.

Además de las industrias minera y metalúrgica, el país dispone de una industria transformadora altamente desarrollada, incluyendo equipos de información y electrónicos. La RSA es el único país del continente que utiliza tecnologías nucleares y tiene una central nuclear. Todo ello crea la base para establecer la cooperación horizontal entre empresas de ALC y RSA y articular cadenas productivas en el marco de ramas industriales afines. En 2012 más del 22% de las exportaciones sudafricanas a Latinoamérica correspondían a maquinaria, equipos y medios de transporte, mientras que la parte de artículos agrarios no superaba el 17%.

En la actualidad la República Sudafricana es el principal socio brasileño en el continente africano. A Brasil, a su vez, le toca más del 41% del intercambio comercial de la RSA con los

países de ALC. En los últimos años se intensificaron notablemente los contactos a nivel bilateral, los cuales abarcaban no sólo el comercio, sino también otras esferas de colaboración interestatal: proyectos de inversiones, ciencia y enseñanza, así como la actividad diplomática.

Los representantes de estos dos países cooperan estrechamente en organizaciones multilaterales clave (OMC, FMI, Banco Mundial) y en diferentes foros de diálogo internacional, donde se discuten problemas de actualidad del desarrollo global: la reestructuración del orden económico, la lucha contra el hambre, el cambio del clima, la superación de las consecuencias de la crisis financiera mundial, la ampliación de cooperación Sur-Sur. En muchos casos las delegaciones de Brasil y de Sudáfrica intervienen desde posiciones concordadas y con frecuencia procuran hablar en nombre de sus continentes. En esencia, actuando en conjunto, Brasilia y Pretoria, asumen al papel de representantes de la mayoría de los países latinoamericanos y africanos en vías de desarrollo. También hay entendimiento mutuo entre los círculos gobernantes brasileños y sudafricanos en lo referente a su interés en que ambos países reciban el status de miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU⁴.

A diferencia de Brasil, en la escala de prioridades de la política exterior de Argentina, que por su tamaño es el segundo país del continente, los contactos por la línea Sur-Sur han ocupado tradicionalmente un lugar muy bajo. Además durante decenios el principal objetivo de Buenos Aires ha sido siempre el mismo, y consistía en convencer a sus socios africanos de la justeza de la reclamación argentina de las Islas Malvinas (Falkland), ofreciéndoles a cambio su apoyo en el marco de las organizaciones internacionales.

Los altibajos en las relaciones bilaterales de Argentina y Sudáfrica siempre han estado relacionados con el grado de actividad del sector privado, y casi nunca eran consecuencia de un plan estratégico premeditado. A pesar de que los contactos entre los dos países se hicieron más intensos en los tiempos de Carlos Menem (1989-1999), Sudáfrica, de todas formas, no llegó a figurar entre las prioridades políticas de Argentina en sus relaciones políticas con el exterior. Como resultado, en los años 1990 volvió a desaprovecharse la perfecta posibilidad de formar una agenda política común en lo referente a las relaciones Sur-Sur. Incluso el viaje del líder argentino a la RSA, que fue la primera visita de un presidente del Hemisferio Occidental después de la caída del régimen de apartheid, estuvo más relacionado con la formación de una buena imagen de Carlos Menem y con sus ideas acerca del lugar en el mundo, que merecía su país.

En tales condiciones una de las pocas constantes de la política exterior argentina en lo referente a la RSA era, y sigue siendo, el desarrollo de la interacción de las marinas en el Atlántico Sur para seguir fomentando la colaboración estratégica. Después de terminarse la guerra fría y en el marco del rumbo hacia la aproximación con Washington Buenos Aires se puso a formar la agenda colectiva en la esfera de la seguridad. En tal contexto su objetivo era fortalecer las posiciones propias en la región, participando en la Zona de Paz y colaborando en el Atlántico Sur.

En febrero de 1993 se realizaron las primeras maniobras navales conjuntas de Argentina y la RSA en las aguas territoriales argentinas. En adelante tales maniobras, que incluían simulacros de combate en el mar y en el aire, maniobras tácticas y operaciones de recarga de combustible, así como

ejercicios de tiro contra blancos en vuelo y en tierra, se efectuaban cada dos años. Tras el éxito de las primeras maniobras conjuntas (la llamada “Operación Atlas Sur”), a las siguientes, que tuvieron lugar en 1995 frente a las costas de Ciudad del Cabo (Capetown), se unieron Brasil y Uruguay. Por última vez tales maniobras se organizaron en 2002 junto al litoral de la ciudad sudafricana de Simmon’s Town. Estas operaciones han sido hasta el momento las únicas maniobras realizadas por la Marina de Guerra de la RSA conjuntamente con socios extranjeros. Anteriormente, en octubre de 1997, representantes de los ejércitos de Argentina y de la RSA suscribieron un Acuerdo de cooperación en tiempos de paz. En general, el desarrollo de la interacción en el Atlántico Sur permitió ampliar la comunicación aérea en la región: a los dos vuelos semanales de la Malaysia Airlines para las comunicaciones entre la RSA y Argentina se unió a partir del 30 de noviembre de 1995 un vuelo semanal de la compañía sudafricana en ambas direcciones con escala en São Paulo (Brasil)⁵.

A la par con la intensificación de las relaciones con la RSA, comenzaron también las negociaciones sobre la firma del convenio sobre el libre comercio entre el MERCOSUR y la Comunidad de Desarrollo del Sur de África (SADC). A pesar de la intención de Brasil de atraer a estas negociaciones Angola, Mozambique y Namibia, en estos planes la RSA sigue siendo el más importante socio africano para los países de Latinoamérica. Sus representantes promovían por todos los medios la idea de una unión trans-sudatlántica en todos los encuentros bilaterales a partir de la cumbre del MERCOSUR celebrada en Ushuaia (Argentina) el 24 de julio de 1998. Por fin, en la siguiente cumbre del MERCOSUR, que tuvo lugar en diciembre del 2000

en Florianópolis (Brasil) se firmó el proyecto del Acuerdo sobre la creación de una zona de libre comercio entre MERCOSUR y Sudáfrica⁶.

Mostrando la seriedad de sus propósitos, la primera delegación de empresarios de los países miembros del MERCOSUR visitó Sudáfrica todavía en 2002. Durante los encuentros se hizo hincapié en el estudio del amplio espectro de posibilidades, que ofrecía no sólo el mercado sudafricano, como tal, sino también el aprovechamiento de éste en calidad de trampolín para penetrar a otros mercados del Sur de África, de todo el continente y, posiblemente, de la Unión Europea, en especial, después de firmarse el convenio entre la UE y Sudáfrica. Al mismo tiempo la comitiva realizó una especie de “prueba” de las posibilidades de integración interregional. Paralelamente los participantes de las negociaciones de cuatro países del MERCOSUR y de Sudáfrica elaboraban el proyecto del convenio de libre comercio, para cuya realización práctica se propone rebajar mutuamente las tarifas en orden individual.

De tal manera, en sus relaciones con América Latina la RSA desempeña el papel de un “portal” de entrada en el continente. La misma carta pone en juego Jacob Zuma en las relaciones con los socios en BRICS, en especial, para atraer inversiones al desarrollo de la región. No obstante, es evidente que la ampliación de la presencia de los países de BRIC en África no siempre concuerda con los intereses de la RSA. Ello concierne, en particular, a los mercados regionales, donde Brasil y China ya se acreditaron como importantes jugadores, mientras que las posiciones de la RSA son todavía inestables (como, por ejemplo, en Angola). Sin embargo, en las nuevas condiciones es importante para Pretoria tener la posibilidad de concordar los intereses con sus socios en BRICS y asegurarse una ganancia en

el proceso, que objetivamente seguiría desarrollándose, independientemente de la participación de la RSA en éste.

La adhesión de Sudáfrica a BRIC provocó la revisión del papel de África en los asuntos internacionales, ya que por primera vez un país africano se hizo parte de una singular agrupación, integrarse en la cual están deseosos muchos países en desarrollo de otros continentes. Como resultado, la RSA recibió el derecho al voto durante la toma de decisiones sobre problemas globales de potencias emergentes, los cuales, al igual que la RSA, aspiran a reestructurar el orden internacional. Según Jacob Zuma, su país es “coautor de un nuevo y justo sistema internacional. Este nuevo orden será de provecho para toda la humanidad y fomentará la prosperidad de todos”⁷.

En el sentido más estrecho, la adhesión a este bloque bien podría considerarse como uno de los más notables logros de la política exterior sudafricana en los últimos años, como un considerable paso hacia la reafirmación del país como un reconocido líder regional. De tal manera, el país puede ir incrementando paulatinamente su influencia a nivel mundial con el mínimo de esfuerzos.

¹ Republic of South Africa. Department: International Relations and Cooperation. Strategic Plan 2011-2014. – <http://www.dfa.gov.za>

² Lechini G. La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad? // Relaciones Internacionales, S.l., 2009, N12. P. 67-70.

³ SELA. Las Relaciones de América Latina y el Caribe con África: Situación actual y áreas de oportunidad. Caracas, 2011. – <http://www.sela.org/attach/258/EDOCS/SRed/2011/06/T023600004778-0>

⁴ Яковлев П. От БРИК к БРИКС: тенденции двусторонних отношений // Перспективы, 21.XI.2011. – <http://www.perspektivy.info/rus>

⁵ Lechini, G. Is South-South Co-operation still Possible? The Case of Brazil's Strategy and Argentina's Impulses Towards the New South Africa and Africa. – Politics and Social Movements in an Hegemonic World: Lessons from Africa, Asia and Latin America. Boron A.A., Lechini G. CLACSO. Buenos Aires, 2005. P. 319-346. – <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar>

⁶ Las partes formaron un comité para intercambiar información sobre las tarifas comerciales con terceros países y las correspondientes normas de la política comercial y las peculiaridades del acceso a los mercados, existentes en cada uno de los países. Además, ellos decidieron desarrollar actividades conjuntas para realizar los proyectos de cooperación en los sectores agrario e industrial y ampliar la cooperación en la esfera de servicios y en el campo de la estandarización de la calidad de productos alimenticios.

⁷ Morasso C.M. Los intereses de Sudáfrica como BRIC // Conjuntura Austral. Revista do Núcleo Brasileiro de Estratégia e Relações Internacionais da UFRGS.V.4. S.1., 2013, N 20. P. 20. – <http://www.ufrgs.br/nerint/revistas>.